

La Monarquía

Director-Propietario: BENIGNO VARELA

Se publica los sábados.

Número del día 5 céntimos.

ANO IV

No se devuelven los artículos y fotografías que nos manden espontáneamente y no se publiquen.

Madrid, 12 Diciembre de 1914

Toda la correspondencia debe ser dirigida al DIRECTOR-PROPIETARIO

Núm. 197

LOS LIBERALES EN «LA MONARQUÍA»

Dice de la neutralidad el ex ministro D. Julio Burell.

Estamos recreando la vista en la multitud de objetos abigarrados artísticamente en el despacho que abre sus balcones á la calle de Serrano, cuando aparece ante nosotros la noble y recia figura del ilustre ex ministro.

En su rostro, coloreado vigorosamente y orlado de corta barba entrecana, se abre el bermellón de una sonrisa y rebulla la inteligente luz de unos ojos claros y soñadores.

Estrechamos su mano con verdadero fervor. Los profesionales del periodismo y de las bellas letras, hemos sentido siempre una profunda admiración por

este hombre que acaba de decirnos que él, antes que todo, es un periodista.

Esto nos hace evocar el glorioso historial de su pasado y entonces comienza á fluir el fecundo y florido manantial de su verbo.

¡Qué maravillosamente habla el señor Burell! Sus profundas dotes de psicólogo, su portentosa cultura, su temperamento artístico y, sobre todo, esa familiaridad que posee el que ha adiestrado el estilo en la costumbre de expresarse para el público, hacen de la conversación del ilustre político un perfecto modelo de vulgarización popular.

Los problemas más abstrusos, recogidos por su oración, reciben el milagroso don de la claridad, aun para los oídos menos capacitados. Y, sobre este privilegio, la gracia de la amenidad exornaba con ráfagas de poesía, profundidades filosóficas y restallidos de humorismo.

Haciéndonos el honor de una camaradería inmerecida—para la que nuestra mezquina elocuencia no halla la expresión precisa del agradecimiento—nos invitó á que nos acomodásemos junto á él y comenzáramos el interrogatorio.

Solicitamos primero que nos definiera las diferencias que separan á las dos ramas del partido liberal.

D. Julio Burell, nos dijo:

—Para contestar esta pregunta se necesita la autoridad definitiva de un jefe, y yo sólo soy una individualidad, un colaborador en la obra total del partido democrático; pero, en fin, sin gran ex-

ceso de interpretación, bien puedo señalar como diferencias una histórica, otra actual. ¿Quién no recuerda aquella? A la hora en que el partido liberal había de pronunciarse sobre una cuestión grave, cerráronse las Cortes y sólo volvieron á abrirse tarde y mal... Ello está cancelado; pero la diferencia que llamo actual es de conducta y, en el fondo, de doctrina. El partido conservador gobierna desemejado, interviene bajo la tutela irresponsable de otro partido que, á su vez, no puede ajustar sus movimientos á inspiraciones tradicionales de opinión, sino á conciertos circunstanciales, harto recatados para que trasciendan á cosas vivas, ajenas al misterio, productos del aire y del sol. Semejante confusión que se origina en la fuerza y en la autoridad del conde de Romanones—asistido de sus numerosos é ilustres colaboradores—, inclina el régimen todo á una desnatura-



El ilustre ex ministro y gran escritor D. Julio Burell con su bella esposa.

Fot. de nuestro redactor artístico Amador hecha para LA MONARQUÍA

Autógrafo del ex ministro de Instrucción Pública D. Julio Burell para «La Monarquía».

Hay que dar un "empujón" decisivo á la primera leyenda. Hay que cumplir miles, votando por los máximos, pero por el mínimo. Presentaré un movimiento confluente de los ocho millos necesarios al movimiento de todas las escuelas. Sostendré la mayor votación de las bibliotecas y de los bancos de Arts y oficios, cada vez más adaptados al medio popular. Y bien que eso no es un fasto, que eso es una ciencia.

Julio Burell

lización peligrosa, que nosotros, los demócratas, procuramos contener con nuestra oposición parlamentaria. No creemos con ello levantar una fe nueva: rendimos culto a la fe antigua, en la cual bien puede suceder que, pasada la confusión, volvamos todos a encontrarnos.

—Entonces, Sr. Burell, ¿cree usted posible la unión de las fuerzas á que usted pertenece con las que acaudilla el conde de Romanones?

—Verán ustedes—nos dice—: desde su punto de vista no deja de creerlo así el conde de Romanones; desde nuestro punto de vista tampoco podemos nosotros rechazarlo. La imitación será un secreto, una fuerza del patriotismo, y la condición única un plan común para una obra de gobierno. Si hasta ahí se llegase, la unión sería, no sólo posible, no sólo fácil, sino «fulminante». Lo que yo veo difícil—y añado, hablando por mi cuenta, la palabra «imposible»—es que vayan y vengan los hombres en combinaciones demasiado humanas y en funciones de penitencia, para constituir un Gobierno, compuesto de señores generosos y de cautivos redimidos, pero no de gestores en plena iniciativa y en plena respetabilidad.

También era interesantísima, para el porvenir de nuestra política, conocer su opinión respecto á la posibilidad de que las fuerzas reformistas pudiesen ó no unirse á las democráticas, y á esto hallamos la siguiente respuesta:

—Yo creo que por la contextura especial de ese partido y por la situación excepcional de sus dos insignes jefes—Azcarate y Melquiades Alvarez—, los reformistas continuarán siendo una reserva democrática, compatible con todos los liberales, pero sin poder precisar en mucho tiempo el momento de la movilización. Muy poco nos aparta en doctrina: nada afirma el reformismo que no tenga su expresión en nuestra histórica democracia monárquica... Sin embargo, repito, se atrevería á marcar una fecha para la coincidencia definitiva.

—Hablemos de neutralidad—le decimos—. ¿Qué opinión tiene usted sobre este asunto? ¿Qué beneficios cree usted que reportará á España?

—He ofrecido mi respeto absoluto á la neutralidad... La mantenida por el Gobierno acaso sea distinta en su «organización» (porque existen—nos advierte—una neutralidad orgánica y otra «inorgánica», de la que yo deseara; pero, en suma, porque su «expresión» ha sido hasta ahora suficiente, hago en ello punto, anhelando para D. Eduardo Dato, de tan grande y probado patriotismo, que el final responda, para bien de todos y para gloria suya, á los aciertos iniciales.

—¿Y de aquel artículo publicado en *Diario Universal* sobre la neutralidad? ¿Le atribuyó usted, como lo atribuyeron otros, á inspiración del conde de Romanones?

Aquí el Sr. Burell sonríe, y como trayendo las palabras desde muy lejos, nos responde:

—Cuando ese artículo se publicó estaba yo en Biarritz. Supe algo de él por extractos muy retrasados de los periódicos franceses. Después, confieso que no tratándose de un documento cancelleresco ni de una página clásica, no he sentido aquella febril curiosidad que lleva á los eruditos de estante en estante por las Bibliotecas. Pero no creo que aquel artículo fuérase sorprendido al conde de Romanones, como una rima bequeriana, en un descuido con la Musa. Romanones dice lo que Danton: «Yo no escribo». —Su política es de hechos, de «registros», de resortes, de táctica; y los hombres de tal política, encierran con dificultad, su inquietud—ya demoledora, ya constructiva—, en una galerada de imprenta. ¿Responsabilidad del pensamiento? ¿Trasmisión de él?... Acaso, tampoco. Tal vez el conde de Romanones halló en su jardín una flor que brotó de un pólem lejano y á un soplo desconocido, y tuvo la tentación pasajera de hacerla suya, no sólo como propietario, sino como jardinero. Advirtió lo venenoso del perfume y lo duro y punzante de las espinas, y desde entonces, precavido y prudente, dejó á los discípulos de Linneo el cuidado de buscar filiación á un tan raro ejemplar ofrecido, Dios sabe cómo, por la flora de su jardín.

Nos ha hecho sonreír también, á pesar

de nuestra calidad de neutrales cronistas, la ingeniosa fábula, y animados por ella le preguntamos si cree que pudo haber relación, como algunos afirmaron en el Congreso entre ese artículo y el trabajo publicado por el Sr. Lerroux en la Prensa de París, á lo que nuestro ilustre interlocutor responde:

—Uno era el espíritu de ambos artículos pero eso de relación en el sentido de «acuerdo» me parece sospecha pueril. Es indudable que, sin concierto previo, hay mucha gente en España inclinada hacia Francia; y esa gente tan numerosa puesta á escribir, no necesitaría de ninguna consulta con el vecino para expresar á la misma hora el mismo pensamiento.

—Y si en el Parlamento—inquirimos—hubiese intentado alguno que abandonara España la neutralidad, ¿el partido liberal hubiese reprobado unánimemente ese acto?

La respuesta fué rotunda:

—Creo que sí. El partido liberal demócrata tiene hecha solemne declaración en ese sentido.

De aquí pasamos á hablar sobre la triste y devastadora guerra actual, y en una ocasión pertinente, ansiosos de hallar algún resquicio que nos dejase entrever el término de esta hecatombe, le preguntamos el tiempo que calculaba para su duración.

—La galantería de ustedes—responde con esa modestia que le caracteriza—me supone condiciones excesivas de espíritu. ¿Quién establecería probabilidades de duración?... El único factor que proporcionaría datos para determinar algún cálculo racional sería Italia, si rompiera su neutralidad. Ella tiene en su mano el fiel de la balanza, ese fiel que ha debido y ha podido estar en la mano nuestra.

—¿Y tiene usted algún cálculo de probabilidad, alguna *corazonada* siquiera que le permita suponer qué naciones saldrán triunfantes en la lucha?—le decimos.

—Contesto á esta pregunta con mi respuesta anterior—nos añade con un ademán de hombros.

—¿Y qué medios juzga usted más eficaces para conjurar la gran crisis financiera nacional provocada por este conflicto europeo?

—Ni el ministro de Hacienda en nombre de la ciencia nueva, ni D. José Echegaray, en nombre de la ciencia antigua, se atreven á recomendar el empleo de ningún medio á título eficaz. El ministro cuenta con el *déficit*, ¡y con qué *déficit*!, Echegaray cuenta con Dios... Yo, menos que peregrino en estas materias, mal supliría semejantes inhibiciones. Como arbitrio de patriota, sólo como arbitrio, algo se me ocurre: repatriación de 50.000 hombres de África; impuesto de 1 ó 2 por 100 á los mil quinientos millones «colocados» en las cuentas corrientes de la banca española; empréstito de mil millones (antes de que la paz los saque de España) para enseñanza, obras públicas, reorganización del Ejército y Marina «con vistas exclusivas á la Marina»; transformación de la propiedad territorial en Andalucía, Extremadura y Galicia por los métodos ingleses en Irlanda; cooperativas de producción (tierras, minas, fábricas); libertad regional administrativa y económica con supre-

sión de las Diputaciones provinciales y fijación de recursos propios para la creación de instituciones, así de cultura como de trabajo y crédito; reversión al Estado de minas y saltos de agua no puestos en explotación desde los últimos cinco años; renuncia del contrato con la Tabacalera; participación en los beneficios del Banco de España y liquidación en favor del Estado de los depósitos en indiscutible caducidad; movilización del Banco Hipotecario; impuesto sobre la plus-valía del suelo, en lo urbano y en lo rústico, porque en uno y otro caso la fuerza propulsora del acrecentamiento es social, es pública, es difusiva; impuesto profesional sobre las grandes fortunas; nacionalización, como en Italia, de toda clase de seguros; «desamortización» de los cuantiosos bienes de Beneficencia por medio de una Prefectura ó Delegación dictatorial semejante á la que ha realizado y continúa realizando verdaderos milagros de resurrección con los Pósitos; monopolio del alcohol por regiones y en pública subasta; liberación de todo impuesto para las industrias nuevas; nacionalización de todas ellas; amortización de un 25 por 100 de todo personal administrativo en el Estado y en el Municipio; leyes especiales para diversas categorías de Ayuntamientos, de modo que las grandes ciudades puedan, con la especialización de comisiones y concursos sociales y técnicos incorporados á su labor, municipalizar servicios, contener excesos del intermediario y fomentar razonables iniciativas; regulación por impuestos automáticos y transitorios del nivel en que justa y humanamente debe mantenerse el precio de la casa y el de los artículos más necesarios á la vida...

Me detengo ahí... —Y luego de este vasto y renovador plan trazado con entusiasmo y elocuencia, prosiguió el ilustre ex ministro: —¿A qué continuar haciendo poesía económica y financiera? Por ver muchos remedios no veo claro ninguno, y tampoco he de olvidar que acaso unos cuantos rasgos de arbitrista no son adecuados al peso y á la medida de un gobernante. El «*déficit*» está ya declarado; el abismo está abierto... Lo mejor que podrá acontecer es que «*quieran*» dejarnos á solas con nuestra flaqueza.

Durante esta respuesta nos ha tenido pendientes de su verbo cálido y elocuente, que iba brotando de sus labios con riqueza exquisita de matices. El orador, el poeta, el hombre culto, el sincero patriota, parecía que iba dejando con sus palabras fragmentos amorosos de su alma meridional desprendidos de la visión de una España renovada, rica, culta, fuerte... Y pasada la impresión, le preguntamos si España podrá intervenir en las negociaciones de la paz europea.

—Ese es el mayor dolor de mi corazón. Ese debería de ser el dolor de España. No vamos á poder intervenir, porque en esas intervenciones se habla con la poderosa voz del presente y no con la débil casi apagada, de la Historia. No hemos prevenido esta afonía.

Después, volviendo la atención hacia su actitud política, le preguntamos:

—A pesar de los rumores que circulan referentes á desacuerdos entre usted y algún ex ministro de la minoría democrática, ¿se halla usted, como al constituirse esta minoría, frente al conde de

Romanones y junto al marqués de Alhucemas?

—Yo no estoy frente á nadie—nos dice con firmeza—, estoy dentro de un partido y, en efecto, honrado con tener como jefe al marqués de Alhucemas. ¿Disgustos con otro ex ministro? Ninguno. ¿Apreciación diferente sobre éste ó aquél suceso pasajero?... ¡Pero si nosotros no vivimos bajo una disciplina claustral! Nuestra unión es perfecta como penetrada de sincera cordialidad.

—Sentíamos ya el temor de fatigar la galantería de nuestro ilustre conversador; pero había en su entonación tan alentadora afabilidad, que nos decidimos á proseguir.

—¿Y de Marruecos? ¿Qué opina usted de la actuación allí de España?

Grave y reposadamente nos dice:

—Tenemos anunciado los demócratas un debate en el Congreso sobre ese asunto, que debería quitar el sueño á España. Permítanme ustedes que guarde por ahora silencio.

—¿Opina usted algo de la fórmula de las minorías referente á la reorganización del Ejército?

—No opino. He opinado. La creo absolutamente necesaria. Sin ella habría cambiado mucho la actitud de todos los partidos en el Parlamento.

Y ya, por último, quisimos saber también su parecer, como ex ministro de Instrucción pública, respecto al nuevo presupuesto de ese departamento, y obtuvimos este eco del amor que semejante tema le inspira al gran patriota:

—Expresa un excelente deseo; revela competencia y método; demuestra sincera preocupación del problema... Pero este presupuesto, como los anteriores, como el mío, sigue siendo el *dinero del pobre* que se gasta tarde y mal. Viene en aumento, pero mezquino y regateado.

Dimos aquí fin al interrogatorio y le expusimos el deseo de fotografiarle en unión de su esposa. Y á poco apareció su gentil y aristocrática figura.

Si el hombre ilustre nos cautivó con su amabilidad y su talento, su joven y bella esposa nos rindió de respetuosa admiración.

Nos brindó unos instantes la galanura de esa inteligente y atractiva conversación, don exclusivo de las damas aristocráticas, capaces de compartir felizmente la vida de estos hombres cumbres.

Y cuando se cerró tras nosotros la puerta de aquella mansión, en donde se albergan los genios del arte, de la cultura, del patriotismo y de la belleza, nos afirmábamos más en la opinión acerca del porvenir venturoso que á España concederán sus hijos ilustres como D. Julio Burell.

UNA INICIATIVA DE GALDOS

Justo homenaje á los fundadores de «La Esfera»

Por iniciativa del glorioso maestro de las letras españolas, se ha pensado el organizar un justo homenaje á los notables periodistas fundadores de «La Esfera», Francisco Verdugo y Mariano Zabala, y con este fin D. Benito se ha dirigido á «El caballero audaz», el primero de los «reporters» españoles, y al culto é inteligente crítico de arte José Francés, por ser ellos dos de los colaboradores que con más eficacia han contribuido al gran éxito de la hermosa revista.

El mismo Galdós, hablando de «La Esfera», dice: «Vengo, semana por semana, admirando su labor de cultura estética, á la par que su perfección tipográfica, sus bellos grabados y su maravillosa estampación. La considero la última palabra del progreso periodístico en el momento actual. Compárola con las ilustraciones extranjeras, y hallo en su «habera» que, igualando á todos y superando á muchas en sus condiciones materiales, aventaja á las demás en su baratura, con lo cual favorece á las gentes modestas, llevándolas á casa arte y vida.

»Es un timbre de gloria para nuestra España haber acometido esta nobilísima empresa.»

Es necesario, lo exigen la cultura, las

Santiago Losarcos y Comp.

Aparatos, Accesorios y Productos químicos para Fotografía.

TALLER DE REPARACIONES

Y LABORATORIOS ESPECIALES

MADRID. 17, Principe, 17. Teléfono 4.849

letras y el arte, el no demorar por más tiempo la organización de un justo homenaje que demuestre que la obra más patriótica, la más grande, la de cultura, tiene eco, por lo menos, en los que por ella luchamos y lucharemos eternamente.

LA MONARQUÍA, por su devoción sincera á tan notable revista, quiere ser uno de los primeros periódicos que se unan á tan justo homenaje, y elogia la noble iniciativa del maestro Galdós en pro de los ilustres compañeros Verdugo y Zabala.

V.

Boda de una hija del señor Maura

El martes pasado se efectuó el enlace de la encantadora señorita María Maura Gamazo, hija del insigne ex presidente del Consejo D. Antonio, con el joven abogado D. José de la Torre.

A causa del delicado estado de la respetable señora madre de la novia—el cual, aunque lentamente, va ya hacia un feliz restablecimiento—la ceremonia hubo de celebrarse en el oratorio particular de su casa, y asistiendo solamente al acto las personas de las familias de los contrayentes y un reducido número de amigos íntimos.

Fueron padrinos de boda D. Antonio Maura y la madre del novio, señora de la Torre.

Infinidad de regalos de un delicado gusto y gran valor recibieron los contrayentes de todas sus distinguidas amistades.

Entre la lista de las felicitaciones recibidas figuran los nombres de la más selecta sociedad madrileña, justificándose una vez más las muchas simpatías de que disfruta el eminente hombre público don Antonio Maura.

A estas muchas felicitaciones unimos la nuestra, muy sincera, deseando á los nuevos esposos una felicidad eterna.

La Alianza de Santander

La Junta administrativa de LA ALIANZA DE SANTANDER, de acuerdo con lo dispuesto en sus estatutos, convoca á los señores accionistas á junta general ordinaria, que tendrá lugar en el domicilio social de dicha Compañía, en Barcelona, paseo de Colón, núm. 11, el día 21 del actual, á las cuatro de la tarde.

El objeto de la reunión será: examen y aprobación, en su caso, de la Memoria, balance y cuentas del último ejercicio. Para asistir á la Junta general deberán depositarse las acciones de la Sociedad ó presentarse los resguardos acreditativos de hallarse depositadas en el Banco de España, Banco de Santander ó Banco Mercantil de Santander, con ocho días de anticipación á la fecha señalada para la celebración de la junta, en los puntos siguientes:

En Barcelona, en el Centro de Navieros Aseguradores; en Madrid, en La Unión y el Fénix Español, y en Santander, en el Banco Mercantil.

Barcelona, 4 de Diciembre de 1914.—Por la Junta administrativa, el presidente, Manuel Armis.

Consulat de France á Madrid.

Le recensement de la classe 1916 ayant été décrété, les jeunes gens nés entre le premier Janvier et le 31 Décembre 1896 sont priés de se présenter, dans le plus bref délai, au Consulat de France, en vue de leur inscription officielle sur le Tableau de Recensement.

Madrid, le 8 Décembre 1914.—Le consul de France, A. Bonfort.

Ambassade de France á Madrid.

L'Ambassade de France croit devoir informer les personnes charitables qui seraient disposées á souscrire en faveur des soldats et de blessés que la seule liste officielle se trouve á l'Ambassade et au Comité des Dames de la Colonie, calle del Príncipe, núm. 17 (Cercle Français).

EN PRO DE AMERICA

DEL CORAZON A LA PLUMA

Victoriano y Venustiano.

Recibo desconsoladoras exhortaciones de los compatriotas residentes en Méjico para que mi humilde pluma los defienda desde aquí. ¡Defender á los españoles que destruyeron su juventud y energías laborando la tierra mejicana para perderlo todo en la hora de la vejez, robado por unos miserables con trazas de caudillos! ¡Hermosa defensa si pudiese tener resultados eficaces! Pero lo reconozco. Aquí, los periodistas, no lograremos nada en pró de los infortunados compatriotas, escarncidos por los salteadores de la Gobernación de Méjico. Ha dos meses redacté un artículo elogioso para el hoy presidente constitucional Venustiano Carranza. Los españoles de allá, que me relatan sus infortunios, habíame referido tantos atropechos del famoso Victoriano Huerta que deseaba yo vivamente fuera expulsado de Méjico por cualquiera de quienes le combatían revolucionariamente. Y los ilusos compatriotas me decían en sus cartas de lamentación: «Todos anhelamos el triunfo de Carranza porque, según afirman, es un hombre honrado y resultará un gobernante justiciero.» Por eso, cuando á Huerta lo derrotó Carranza, exclamé alegre: «¡Gracias á Dios que llegaron para los españoles de Méjico las horas de paz y ventura.» ¡Si, si! Venustiano Carranza está dejando chiquito á Huerta en lo de cometer tropelías contra los españoles. Los facinerosos—como uno que oficia de gobernador en Puebla—llegan á publicar manifiestos en los que piden se niegue á los españoles hasta un mendrugo de pan. Y á Venustiano, de quien los españoles perseguidos por Huerta esperaban la salvación, lo vemos cometer aborrecibles indignidades. La última barbaridad de Venustiano es de las que más castigo merecen. Hay en Méjico un español ilustre, gran literato, publicista de pelea, fundador de un hermoso periódico titulado Novedades. Probablemente conoceréis su nombre por haber sido elogiado frecuentemente por la prensa española. Se llama ese compañero insigne, Pedro Marroquín. Hombre bueno, buenísimo, y de rebelde alma española, Pedro Marroquín no pudo presenciar resignadamente las salvajadas cometidas por Venustiano Carranza y los suyos á las pocas horas de apoderarse de la Gobernación mejicana. Los religiosos, perseguidos sañadamente; unas monjitas, echadas de su convento de modo brutal; los pobres compatriotas nuestros, como el torero Cuatrodedos, robados en plena calle por los constitucionalistas... ¿Qué más? Pedro Marroquín, exaltado, quijotesco cual cumple á un hombre de nuestra raza, cogió la pluma y escribió un artículo titulado La barbarie española. En ese trabajo, lleno de punzante ironía, Pedro Marroquín arrancaba el antifaz hipocritón que cubre el rostro de Carranza. Marroquín fué conducido á la Penitenciaría. La imprenta y administración de Novedades fueron también robadas por los constitucionalistas. Y, según me dicen—¡crispaciones de indignación agarrotan mis manos escribiendo esto!—, hasta intentó Venustiano seguir las enseñanzas de Huerta suprimiendo á Pedro Marroquín en su prisión. No, no se atreverá Venustiano á cometer ese crimen, que sería mucho más cobarde que aquel que se cometió con Madero. A Pedro Marroquín—que con tanto ardimiento propagó en Méjico la veneración hacia nuestro Rey—lo defenderán, con sus corazones, todos los compatriotas residentes allí.

¡Victoriano Huerta! ¡Venustiano Carranza! ¡Qué hombres más odiosos! Sanguinarios cuando ejercen de dictadores. Lacayunos cuando caen vencidos. Porque ya veréis como algún día, expulsado de Méjico Venustiano, tendrá el atrevimiento de venir á España como este Victoriano borrachete que ahora pide protección á quines antes llamaba ladrones y gachupines.

Por la Patria.

Refresquemos el espíritu con un ambiente más sano. En otras tierras americanas, en el Brasil y en la Argentina, existen dos preclaros varones á quienes debe nuestra Nación formidable gratitud: D. Manuel Durán en la Argentina y D. David Durán en el Brasil. La mayor injusticia que puede cometer España es la de no rendir un homenaje á esos dos gloriosos padriñes suyos. En todos los instantes de sacrificio en pro de la Patria española, Manuel Durán en la Argentina y David Durán en el Brasil fueron los primeros en acudir con sus ofrendas. Los ideales dinásticos, deben mucho á esos dos patriotas, himnadores allá, de la inteligente y brava juventud de nuestro Soberano. Recurro á las nobles y justicieras voluntades del Presidente del Consejo, D. Eduardo Dato, y Ministro de Instrucción pública, para preguntarles con el mayor respeto: «¿Conocen ustedes, ilustres amigos, la obra colosalmente patriótica desarrollada en la Argentina y en el Brasil por los señores Durán? ¿No se debe conceder á esos dos venerables protectores de nuestro país la cruz de Alfonso XII para que á nuestra Patria no se la tache de ingratitud?»

BENIGNO VARELA

Los Reyes en La Granja.

Durante los días que SS. MM. llevan en La Granja ha hecho un tiempo desahogado, con lluvia, nieve y algunas veces granizo.

Primeramente se celebró una batida de faisanes en el sitio llamado Nogal de las Calabazas, en las inmediaciones de los baños de Diana y en el campo de polo, cobrando unas 900 piezas.

También otro día hicieron los cazadores una excursión en automóvil á Riofrio, donde se verificó una animada cacería, dándose varias batidas y cobrándose numerosas reses.

Ayer mismo se celebró la última cacería, sin que los malos temporales hubiesen cesado.

SS. MM. saldrán hoy á primera hora de la tarde de regreso para Madrid.

El Gobierno va cumpliendo su programa.

El proyecto presentado anteayer en la Alta Cámara es muy lógico y muy concreto; encomienda á la jurisdicción ordinaria el conocimiento de los delitos contra la patria. De este modo, los delitos que merezcan esta definición pasarán al Código común, y á la jurisdicción militar quedarán solamente sometidos los que se conceptúan como delitos contra el Ejército.

No ha andado el Gobierno remiso para cumplir lo que anunció en el mensaje de la Corona, y que era hace tiempo una constante aspiración de los izquierdas.

La derogación de la ley de jurisdicciones pone de manifiesto una vez más que, aun á pesar de las anormales circunstancias por que atravesamos, el Gobierno no se ha mostrado reacio para probar el espíritu liberal de que se halla animado.

Recomendamos de modo eficaz á nuestros suscriptores, como de absoluta confianza, la

Joyería de D. Ramón Pérez Molina

Carrera de San Jerónimo, 29.

Para que no maldigan cuando sean hombres.

El proyecto de "La Monarquía," en pro de todos los huerfanitos de la guerra.

Llega hasta nosotros, como una brisa de piedad que pone inefable ternura en nuestras almas, la noble iniciativa de Nicolás María de Urgoiti y de Benigno Varela. Ambos coinciden en un mismo pensamiento de alta misericordia. Urgoiti, desde *Nuevo Mundo*, pide que las miradas españolas converjan hacia el espectáculo grandiosamente triste de las familias belgas, arrojadas de las casas destruidas por el cañón invasor. Varela, desde LA MONARQUÍA, clama por los huerfanitos inocentes de todas las naciones que guerrean. Yo escribo orgulloso estas cuartillas porque, una vez más, de este gran corazón de la Prensa fluye una lágrima por los que caminan sobre la senda del dolor.

Todos hemos sentido atenuada el alma ante los cuadros horribles que melancólicamente proclaman fotografías y grabados. A lo largo de una carretera se ven familias que huyen, llevando el pobre ajuar en toscos carros, tirados por caballos cansinos que no han servido para el campo de batalla. Sobre los trastos y ropas revueltas y amontonadas asoman los niños inocentes, que creen que aquel viaje es una expansión doméstica, sus caritas menudas que ríen, mientras las madres, los abuelos y los hermanos un poco mayorcitos caminan á pie tras el carro tristes y sombríos. Han dejado atrás la derruida casita alegre, el campo florido, agostado por la candente metralla. Los han arrojado del rincón querido, donde gozaban la pobreza de su nido amoroso.

También dejan atrás á sus padres, á sus hermanos mozos, que pelean por la Patria que pierden, que han ahogado sus sentimientos íntimos por el deber ciudadano. Esta cabalgata apocalíptica, silenciosa, tiene por marco la augusta placidez de los campos, el hoscó ambiente otoñal, y allá, á lo lejos, tras las montañas cárdenas, se pierde el sol, que parece huir, avergonzado y encendido su rostro por la ira.

¿Podéis comprender, madres españolas, lo que significa una familia sin techo, sin hogar y sin pan? ¿No llega á vuestros corazones maternos el palpitante trágico ante esa escena de las carreteras pobladas por abuelos, madres é hijos, que comienzan un éxodo de amargura, camino del azar? ¿No saldríais de buen grado á esas carreteras al encuentro de esas mujeres, de esos ancianos y de esos niños para brindarles parte de vuestro pan y de vuestro techo? Pues hacedos cuenta de que ese vuestro anhelo piadoso lo cumplís llevando á las iniciativas de Urgoiti y Varela vuestro óbolo generoso. A vosotras, madres de España, tan sentimentales y tan llenas de altruismo, se os debe encomendar esa labor de caridad y de amor; porque vosotras, mujeres, sabéis mejor que los hombres y sentís más hondamente lo que significa esa pérdida del hogar, esa desbandada de los pájaros de un nido roto.

Y menos mal los que en ese éxodo triste, espantosamente melancólico, hayan salido á campo de libertad; porque habréis de saber, aunque vuestra alma grande de madres sufra con horror, que muchas de esas caravanas han sido sorprendidas por el enemigo y sumadas al ejército de invasión, poniéndolas en la vanguardia para tomar los pueblos y las aldeas sin resistencia, como diciendo á los defensores de su Patria: «Disparad si os place; pero aquí están vuestros padres, vuestras esposas y vuestros hijos para recibir vuestras salvas.» Y cuando el furor de la pelea cegaba los ojos amantes de los bravos defensores de la tierra amada, muchos besos de padres y de hermanos iban envueltos en balas á las frentes de los seres queridos.

Para los que han quedado con vida, pero sin hogar; para los que se hallan en orfandad horrible, para los que han sufrido intensamente los horrores de la guerra, para las viudas, para los ancianos, para los niños, no ha de faltar en la generosa España, y, por lo que á nosotros toca, en la siempre hidalga Asturias, un impulso de compasión, traducido en ofrendar para la reconstitución de esos hogares rotos y vacíos.

A los nobles compañeros Urgoiti y Varela les envío con esta crónica mi saludo de adhesión, poniendo la sincera piedad de todos los de esta casa de *EL COMERCIO* al mandato de sus elevadas iniciativas.

De *EL COMERCIO*, de Gijón.

Una visita al Director general de Primera enseñanza

Don Eloy Bullón Fernández

Terreno pedregoso, por desventura, es éste de nuestra amada Patria para la instrucción y la cultura. Muchos años de abandono, en las clases directoras, y una idiosincrasia refractaria al progreso, en las masas populares, dieron este desolado resultado.

Pero la tierra no es baldía, la tierra no es estéril, y sólo aguarda la semilla nueva que la ha de transformar.

El director general de Primera enseñanza pertenece á esa juventud capaz por su privilegiado talento de realizar el milagro de la transformación.

Y en una brillantísima conferencia, dada en el Ateneo en el mes de Mayo del año presente, cumplidamente lo demostró.

Aún recordamos, y recordaremos siempre, aquel notabilísimo trabajo, obra concienzuda de un eminente pedagogo, en que dejó sentado todo un programa regenerador. Fué aquello como un victorioso estandarte de esos que se levantan en los momentos difíciles y que arrastran hacia la gloria.

Buena parte de aquel programa se realizó ya, en sus dos esenciales puntos de vista: dotar de toda clase de medios al profesorado actual para que su ministerio dé los más eficaces resultados y, como lógica consecuencia, la formación del futuro Magisterio.

Consecuente con la persecución de este magnífico propósito, ha atendido en primer lugar al mejoramiento del profesorado, en aquella medida en que lo consintió el actual estado del Tesoro de la nación, y ha hecho más eficaz su acción pedagógica con sabias modificaciones llevadas á cabo sobre los planes arcaicos que existían.

Conviene á este efecto recordar las palabras pronunciadas por el ilustre director de Primera enseñanza, cuando fué á inaugurar á Sevilla el cursillo de perfeccionamiento de maestros. En aquel maravilloso discurso, dijo el Sr. Bullón:

«¿De qué servirían las reformas en el orden local, en la justicia y aun en el orden militar, si aquellas no estaban acompañadas de la influencia de la educación ciudadana?»

«Suponed los más hermosos Ejércitos sin que en ellos estuviesen arraigados los sentimientos patrios, ¿qué héroes podrían esperarse?»

«No son los armamentos los que hacen los héroes, si los brazos de aquellos no los mueve el sagrado fuego del amor á la Patria.»

Y luego de manifestar que la escuela como base de la cultura social es la encargada de educar á las clases populares y la Universidad á las superiores, añadió:

«Como ambas conspiran á un mismo fin, deben marchar unidas.»

«Yo he querido venir aquí para poder decir algún día «Yo fui de aquellos que contribuyeron á esta obra; hasta quien llegó el polvillo de oro de aquellas iniciativas».

«La escuela no puede vivir sin la savia que le presta la Universidad, y por esto deben ambas marchar unidas.»

«La primera enseñanza deben difundirla los maestros, ¿pero quién hace los maestros? La Universidad, de la que salen los sabios.»

Estas hermosas palabras definen mejor que nosotros pudiésemos hacerlo todo su propósito, toda su ilusión, todo su credo pedagógico.

Siendo uno de los problemas fundamentales la educación de la infancia, de bien poco serviría que se diese á los maestros toda clase de medios si aquellos no tenían la vocación que requiere el ejercicio de este sacerdocio.

En ese mismo discurso á que nos referimos, el Sr. Bullón hizo también estas manifestaciones, que no podemos pasar por alto:

«Mi ideal, y el del ministro, hubiera sido llevar estos recursos á todos los Centros universitarios; pero no consintiendo-



El ilustre Director de Primera enseñanza D. Eloy Bullón.

Fot. de nuestro redactor artístico Amador, hecha para "La Monarquía".

lo los escasos medios del presupuesto de Instrucción pública hemos tenido que conformarnos con llevarlos desde la corte á dos regiones opuestas de España, Barcelona y Sevilla, la una que mira al Mediterráneo como símbolo de nuestra grandeza en Levante, y la otra en Sevilla, de donde salieron generaciones de titanes que realizaron la obra de expansión económica y cultural de la raza en las nacionalidades del nuevo continente.»

A esta reorganización de las Escuelas Normales de primera enseñanza y á la reforma de la Escuela de estudios superiores del Magisterio, ha dedicado don Eloy Bullón, con preferencia, todo su caudal de ciencia, toda su voluntad y todo su amor.

En resumen, puede decirse que el señor Bullón ha procurado que el profesor de las Normales reúna las condiciones necesarias para enseñar, para lo cual la nueva reforma coloca al maestro de esas escuelas en condiciones de especializar en una sola disciplina dotándole de abundante material de enseñanza, á fin de desarrollar sus aptitudes pedagógicas y pueda así transmitir á sus alumnos los conocimientos adquiridos.

También se ha cuidado el director general de Primera enseñanza del aumento de sueldo del profesorado y de imprimir una gran actividad á la provisión de vacantes.

No es menos importante el pensamiento, llevado ya á la práctica, de dar al mérito un puesto en la escuela. Esta es una disposición de profunda trascendencia, sobre la cual no es necesario insistir para que resalten pronto sus beneficios.

El establecimiento de Bolsas de viaje que consientan á los alumnos que á ello se hagan acreedores por su aplicación, ampliar en el extranjero sus estudios y la creación de becas para los que carezcan de recursos, son innovaciones de este ilustre pedagogo que se cuentan entre el número de las realidades.

Siendo el Sr. Bullón de los que acompañan las promesas con los hechos, hay razón para confiar en que también lleve á cabo otras mejoras que tiene en estudio, tales como la supresión de las interinidades, la creación de un Cuerpo de aspirantes y la incorporación al Estado de las atenciones que hoy tiene la Junta central de Clases pasivas.

Todas estas reflexiones, todos estos recuerdos se agolpaban á la memoria cuando fuimos á visitar al Sr. Bullón.

Hemos de omitir una larga serie de merecimientos políticos, de títulos intelectuales que ostenta el actual director general de Primera enseñanza, para relatar ya la impresión de la visita realizada.

Con esa galante aristocracia que le caracteriza nos recibió y nos atendió.

Hablamos, naturalmente, al principio,

de toda esta labor á la que hemos hecho mención, y D. Eloy Bullón comenzó por tributar grandes y calurosos elogios al señor Bergamín, en quien declinó toda la gloria de esta obra diciéndole que él es sólo un modesto colaborador suyo.

Por nuestra parte, también nosotros nos asociamos con toda nuestra sinceridad á este elogio merecidísimo dedicado al ilustre ministro de Instrucción pública.

Recordando toda la labor pasada y el empeño presente para realizar, hasta donde sea posible, el plan propuesto, habíamos pasado ya gran parte del tiempo que podía dedicarnos el Sr. Bullón.

Tocaba ya á su fin la entrevista, y antes de despedirnos quisimos saber su opinión respecto á la iniciativa del armisticio pascual, en el cual han de tomar parte los niños de las escuelas.

—Yo creo—vino á decirnos el Sr. Bullón—que algo se conseguirá. ¿Quién se resiste á la tierna demanda infantil...? Y si no se lograra el propósito, quedará, al menos, la satisfacción de haber hecho lo posible por realizar un bello acto de humanidad.

Buen deseo nos quedó de celebrar también una extensa conferencia sobre política; pero hubimos de conformarnos con preguntarle su opinión respecto á si conceptuaba al Sr. Dato como futuro jefe del partido conservador.

A esto nos respondió D. Eloy Bullón:

—A mi juicio, los jefes de partido demuestran si merecen ó no serlo, si para ello reúnen condiciones, desde el Poder, que es donde se les ve actuando frente á la realidad. Muchas veces, hombres que en la oposición deslumbraron por su elocuencia ó por su cultura, fracasaron luego por carecer del tacto, de la prudencia y de la sagacidad, necesarias cualidades que no pueden presuponerse en la hoja de servicios de un político, el cual necesita acreditarse en la realidad, en la lucha. La respuesta, pues, á esa pregunta, no la doy yo porque podía ser recusado por el afecto y la admiración que profeso á don Eduardo Dato; la respuesta la dan los hechos mismos desarrollados en el año largo que lleva en el Poder, durante el cual se han acumulado tantas dificultades y ha sabido hacer frente á todas, conduciendo con el mayor acierto la nave del Estado; y á la hora de la tremenda conflagración europea, nos ha sabido librar de sus funestas consecuencias.

Al llegar aquí nos despedimos de este hombre ilustre que, en plena juventud, por propios méritos personalísimos, ha conquistado tan elevado rango político abriéndose el porvenir más brillante á que se puede aspirar y colocándose en las cumbres de la intelectualidad española por la perseverancia en el estudio y las raras luces de su talento.

Enrique Gómez del Moral.



C. de Ansorena, hijos

JOYEROS DE LA REAL CASA

ESPOZ Y MINA, 1

MADRID

PATRIOTAS ILUSTRES

EL MARQUÉS DE SANTILLANA

Con el presente artículo inauguramos una sección, que pensamos dedicar á todos aquellos hombres que por los altos merecimientos de su inteligencia y por la labor realizada en pro de los intereses nacionales, merecen el honroso calificativo de patriotas ilustres.

Comenzamos esta serie de trabajos, que viene á ser como el glosario de la más noble ejecutoria de españolismo, con el prestigioso nombre del marqués de Santillana, porque su figura es ahora de palpitante actualidad.

Ya en nuestro número pasado quisimos hacerlo, pero otros apremiantes originales ocuparon el espacio que pensábamos dedicar á este asunto, y sólo pudimos—á manera de saludo al ilustre prócer, y anuncio de nuestro propósito—dedicar las escasas líneas que publicamos.

Hoy, al satisfacer nuestro deseo, cumplimos con un estricto deber de justicia, reproduciendo y comentando lo más notable del discurso que pronunció en el Congreso de los Diputados el duque del Infantado en defensa del Canal de Santillana, obra á la que ha dedicado toda su juventud y su fortuna el ilustre aristócrata.

Grandemente interesa al vecindario madrileño la labor llevada á cabo por el marqués de Santillana con ese Canal, que con el tiempo ha de quedar de propiedad del Municipio, y bueno es que vaya conociendo el pueblo de Madrid á los hombres que, alejados de las intrigas políticas, sin ambiciones de vanagloria, sin deseos de lucros personales, laboran por el mejoramiento común, exponiendo en ello todo su caudal y todas las energías de su vida.

Y este proceder es doblemente meritorio cuando el hombre que realiza tales empresas es, como el marqués de Santillana, un prócer aristócrata que como timbre mejor de su nobleza ostenta la ejecutoria ejemplar de su laboriosidad.

El Sr. Rivas Mateos, al explicar en la Cámara popular su interpelación sobre la higiene y salubridad de Madrid, se ocupó de las obras del Canal de Santillana, reconociendo que las aguas del Manzanares son muy buenas por proceder de la misma sierra que las del Lozoya, pero daba á entender que las del Canal de Santillana no reunían los debidos preceptos higiénicos por haberse echo su embalse en majadales donde pastaban bestias, y que en su consecuencia era necesario quitar el mantillo de todo el terreno que ocupa el embalse.

Esto no es cierto; no son exactos los datos aportados por el Sr. Rivas Mateos.

Las aguas no entraron en Madrid saltando los preceptos legales. Bien rotundamente lo afirmó el propio marqués de Santillana.

Desde que se votó en 1900 la ley autorizando la construcción del Canal hasta que se terminó el expediente de concesión en 1906 se llevaron á cabo todas las consultas y todos los trámites necesarios é innecesarios, y en su expediente figuran los correspondientes análisis bacteriológicos y químicos sobre las condiciones de las aguas.

El embalse fué hecho en un valle, siguiendo la construcción de todos los de su índole y en una extensión de mil hectáreas.

—Yo quisiera—dijo el marqués de Santillana respondiendo al Sr. Rivas Mateos—que S. S. me citase algún punto en España ó fuera de ella donde en una extensión de 1.000 hectáreas no hayan pastado toros, cabras, ovejas y otros ganados en algún momento histórico. Nadie tiene completamente improductivas 1.000 hectáreas. De manera que ese defecto, lo mismo puede señalarse al Canal de Manzanares que al de Lozoya, que también fué otro valle cerrado, y lo mismo todos los del mundo. Ahora, recientemente, se ha inaugurado la gran presa de Crotón para abastecimiento de aguas en Nueva York, haciendo un embalse que ha inundado cuatro pueblos importantes, con todos sus huertos, calles y

cementerios, etc., sin que á nadie se le haya ocurrido exigir que se transportasen á distancia las capas mantillosas para que las aguas fuesen potables.

Aparte de estas poderosísimas razones que aportó el marqués de Santillana, hizo también una demostración irrefutable, con cifras y datos, de la imposibilidad de hacer el raspado del fondo del embalse, co-

cede á ese hecho una importancia tan grande que haga impotables las aguas. Hoy mismo he leído un artículo en la revista «State Board of Massachusetts», en el cual se dice que de los 71 embalses que existen en aquel Estado norteamericano, 45 llevan materias orgánicas en tal cantidad, que las aguas tienen sabor, olor y color, y, sin embargo, las reputa buenas.

expuestos en el laboratorio de la Sociedad Hidráulica Santillana los análisis de sus aguas, que rebaten las hipótesis expuestas en su libro por el doctor Chicote, y en las cuales, sin duda, se debió inspirar el Sr. Rivas Mateos. Pero el marqués de Santillana hizo á este propósito tan elocuentes manifestaciones, tan convincente exposición de datos, que logró la rectificación del Sr. Rivas Mateos y la unánime aprobación de la Cámara.

Fué una justa y gallarda respuesta á la invitación hecha por el Sr. Rivas Mateos.

Claro que, como decía el duque del Infantado, puede hacerse aún más de lo que se ha hecho, pero es preciso tener en cuenta los medios de que dispone la Hidráulica Santillana para realizar las obras y el escaso tiempo que lleva de funcionamiento. El Canal de Lozoya—por ejemplo—tiene más de sesenta años de vida y más de cien millones de pesetas son los que se han gastado en él, y en estas condiciones ya se le puede pedir que esté en el apogeo de sus ventajas.

El canal de Santillana tenía que terminarse en 1916, y la Sociedad ha anticipado en algunos años la fecha de su inauguración, cosa que no ocurre en ninguna empresa particular y muy raras veces en las obras del Estado.

Hay también que añadir esta justísima reflexión del marqués de Santillana:

«Todos sabéis que el Canal de Isabel II ha tenido y tiene á su disposición el Tesoro y todo el crédito nacional y que no necesita pagar dividendos, ni tener suscripción pública; mientras que mi Sociedad como empresa particular, tiene que ir al público, conquistar su confianza, requerir su suscripción y claro es que no es el mejor modo de requerir al país las campañas, que no quiero calificar, de que son víctima mis obras.»

Son ciertas y lamentables estas palabras del ilustre marqués; y son ciertas, porque su meritísima labor tiene que luchar con infinidad de inconvenientes, y son de lamentar porque aquí escasean grandemente las empresas particulares que pongan su dinero y su talento en obras benéficas y altruistas, no encuentran en su desarrollo más que diques, en vez de facilidades y ayudas, que debieran acumularse sobre empresas que, como ésta, ha de quedar en propiedad y para beneficio del pueblo de Madrid.

Vedlo como lo dice el duque del Infantado:

«El Canal de Santillana, al que se hace pasar como de interés privado, ha de revertir al Ayuntamiento. La Sociedad, como otras obras públicas, tiene el beneficio de explotación durante determinado número de años, al cabo de los cuales las aguas del Manzanares serán de propiedad del Ayuntamiento, y claro es que cuanto mejor sea el canal más vale lo que después ha de pertenecer al Municipio. No tiene subvención ninguna, no la ha tenido nunca ni del Estado, ni de la Diputación, ni del Ayuntamiento, ni la ha solicitado. Se ha hecho sin subvención, sin ningún apoyo del Estado, digo mal, contra el Estado, contra el todo lo que podían hacer el Estado, la Diputación y el Ayuntamiento, porque todos los recursos se han empleado contra el desgraciado Canal de Santillana que duplicaba el agua de Madrid. Durante seis años que duró el expediente, el Canal de Isabel II no se opuso una sola vez á la concesión del Canal, sabiendo que era, naturalmente, para abastecer la zona alta de Madrid, á cambio de que con el Canal nuevo no se podría entrar en la zona baja. Ni una sola vez, repito, se hizo oposición en los seis años que duró el expediente, y eso demuestra que no había motivo para ello de no suponer que durante ese tiempo los funcionarios encargados del Canal de Lozoya hicieran dejación de sus deberes. Pero lo mismo fué acercarse



El insigne prócer y gran patriota, Marqués de Santillana.

Fot. Kaulak.

mo proponía el Sr. Rivas Mateos, como remedio insubstituible, cosa que no hizo jamás en sus presas el Canal de Isabel II. Acumulando más razonamientos, decía el marqués de Santillana:

«Además, las materias orgánicas que puedan arrastrar las aguas no tienen la importancia que para la salubridad su señoría las atribuía, siempre que no sea en cantidades excesivas y que no tengan bacterias patógenas, porque éstas son las dos condiciones que hacen nocivas á las aguas. El hecho solo de que las materias orgánicas existan, no es un defecto insuperable, y buena prueba de ello es que en obras y revistas de todos los países que en estos asuntos se ocupan, y su señoría seguramente habrá leído, no sé con-

Por lo tanto, el que las aguas lleven materias orgánicas no es bastante para desechárlas, como decía el Sr. Rivas Mateos, que por ese solo hecho declaraba impotables las del Manzanares, mientras no se quitara la capa vegetal del fondo del embalse.»

Hay que tener en cuenta que es tolerable á las aguas potables que contengan hasta cuatro miligramos de líquido ácido por centímetro cúbico—según Real decreto de 22 de Diciembre de 1908—y en los análisis oficiales hechos con las aguas del Manzanares figuran éstas sólo con el 1,73 por litro. De donde resulta que tienen próximamente el tercio de lo que tolera la ley.

Sobre este punto bien á las claras están

el día en que debían llegar á Madrid las aguas de Santillana, que surgir la oposición. Cuando faltaban unos meses para que nosotros trajéramos el agua á la corte, surgió el plan de elevar las del Lozoya con máquinas para hacer competencia á las nuestras. Después de cincuenta años de abandono en el servicio de abastecimiento de los barrios altos, porque las máquinas elevadoras á vapor y á gas pobre estaban inventadas mucho antes de que yo pensara en el Canal, se acordó lo de establecer máquinas elevadoras; y cuando ya llevaba yo nueve años de obras y estaba próximo á suministrar mis aguas á Madrid anunció la elevación de las aguas del Lozoya el ilustre funcionario público que en aquel momento desempeñaba la Comisaría regia de dicho Canal.»

Otras muchas más dificultades ha tenido que vencer el laborioso aristócrata; con otros mayores obstáculos ha tenido que luchar; pero de ellos prescindimos hasta que el propio marqués de Santillana se ocupe más detenidamente—como anunció—si el ministro de Fomento quiere hacerle la amabilidad de aceptarle en plazo breve una interpelación.

Porque no lo permiten las extensas dimensiones del hermoso discurso que pronunció el marqués de Santillana en defensa del Canal que lleva su nombre, ya hemos dicho que de él entresacaríamos y comentaríamos lo que á nuestro juicio creyésemos de mayor interés para el público, y á este fin, no podemos dejar de reproducir este otro fragmento:

«Es tanto más doloroso todo lo que estoy refiriendo, cuanto que tengo que decir que, no solamente los datos oficiales, los informes del Consejo de Estado en pleno y en su Comisión permanente, sino en las conversaciones privadas de cuantos desempeñan cargos públicos y han tenido que pasar por el estudio del expediente; todos, casi todos, acaso con la excepción de una sola ilustre persona, han dicho que la razón está de mi parte y que es inicuo lo que se hace conmigo; pero llega el momento de abordar la resolución, y no sé obedeciendo á qué por miedo á qué, el caso es que no se resuelve nada, con notorio desprestigio del más alto Cuerpo consultivo de la nación. Y mientras tanto, el Estado, ayudado por los organismos oficiales, como es natural, por el Ayuntamiento y por la Diputación, se ha apoderado de todo y se ha dado el caso de retrasar las licencias de instalación en calles de Madrid, incluso por período de un año, para que el Canal, entre tanto, se instale, y entonces se discute un derecho porque el Canal subviene á las necesidades. Cuanto digo lo puedo probar, porque si no no lo diría, y ello será objeto de la interpelación que he rogado acepte el señor ministro de Fomento.

»De manera que teniendo nosotros la obligación de surtir de agua á los barrios altos en plazos perentorios para poder tener zona apreciable, el Estado lo impide, y según acabo de decir, por boca del más alto Cuerpo consultivo de la nación se me ha arrebatado, se me ha despojado ilícitamente del fruto de mi trabajo.»

¿Puede darse un caso de mayor razón? ¿Puede haber algún otro caso en que un hombre legítimamente con mayor derecho la justicia que merece?

Así lo expresa el mismo duque del Infantado:

«El Sr. Rivas Mateos y el señor ministro de la Gobernación indicaron el otro día que yo había merecido la gratitud del pueblo de Madrid. Perdonadme la jactancia: creo que sí. Pero así como el Ayuntamiento de Colmenar, verbigracia, y el de Fuencarral, me la han demostrado, esta relación de hechos es la demostración que he tenido de agradecimiento por parte de los elementos oficiales de Madrid, Diputación, Ayuntamiento y Estado, sin que se haya manifestado en otra forma alguna, ni siquiera halagando mi amor propio, como ocurre muchas veces á tantos ciudadanos, poniendo su nombre á una calle ó con un pergamino como esos que tenéis todos los hombres públicos, por hacer con el dinero del Estado las obras de mejora de los pueblos, cosa que yo no critico, pero, en fin, algo parecido á eso podía yo haber merecido, y nada de eso ha habido para mí durante todo el tiempo que ha transcurrido desde que

empecé las obras, hasta que la herencia acumuló en mí honores ganados por otros, que no tienen más ventaja que obligarme aún más; ni siquiera conocí la entrada en el baratillo de las condecoraciones y dignidades en que tantos han tenido entrada libre. Es decir, que fuera de las amables frases de los Sres. Rivas Mateos, ministro de la Gobernación y Francos Rodríguez, yo no he tenido otro premio que la gran cruz que llevo á cuestas por haberme metido á redentor.

»No espero ya una gratitud que, si fuera posible, acaso llegaría tarde; pero sí pido al Gobierno justicia y valor cívico. ¿Es mucho pedir? Pido que cese esa falta de valor cívico que vengo observando en todos los señores ministros, sin ofender á ninguno, en los directores generales, en los altos funcionarios del Canal, todos los cuales en su fuero interno, cuando no de palabra ó por escrito me dan la razón hasta que llega para ellos el momento de resolver; yo pido que se atrevan á resolver y tengan valor cívico de hacerlo en justicia aunque sea ésta en mi favor.

»Y á vosotros, señores diputados de todas las fracciones de la Cámara, que me oís, os pido, os suplico que si de cuanto estoy diciendo en este momento y de cuanto diga el día que explane la interpelación que he anunciado, y que no dudo que el señor ministro de Fomento tendrá la bondad de aceptar, sacarais la impresión de que, en efecto, legalmente, moralmente, equitativamente, con cualquier adverbio de los que os parezca oportuno poner, he sido víctima de alguna injusticia, alentéis al Gobierno que se sienta en ese banco, y á los que se sienten en lo sucesivo, para que me haga justicia y me otorgue la reparación debida.

»Y no temáis á la opinión pública, porque yo no puedo creer que el pueblo de Madrid apruebe lo que se está haciendo conmigo, á quien directa ó indirectamente debe tantos favores, y vea con gusto que de esa manera los intereses que se llaman particulares, pero que no lo son, puesto que son los suyos, queden desatendidos, y que por falta de valor cívico tengan tan poco premio los esfuerzos y trabajos que vengo realizando hace tantos años en beneficio de la capital.»

Hora es ya de que la noble labor del marqués de Santillana llegue al pueblo en cuyo beneficio se consumieron largos años de estudio y trabajo, y hora es ya de que la desinteresada obra del nunca bastante elogiado aristócrata recoja, por lo menos, la sincera gratitud de todos y un aplauso unánime que premie su labor.

Así lo demanda la misma razón que palpita en esas últimas palabras que reproducimos, con las cuales puso término á su elocuente y documentado discurso pronunciado en el Congreso de los Diputados el día primero del mes actual.

Alejandro Avial.

Pidamos tan sólo la paz, la definitiva paz que quiere Dios.

Apareció en *El Nervión* la iniciativa del Marqués de Morella en pro del armisticio de Navidad, y por lo mucho que estimamos al colega que la patrocinaba y por la nobleza de miras que su autor demostraba con tal propósito, sentimos que el asunto no nos diese un fundamento más sólido para ayudarle en la medida de nuestras fuerzas.

Se rumorea que en Francia no ha tenido aceptación la idea y el rumor se extiende á más. Pero nosotros no llegamos á creer que la Prensa bordelesa, ó parte de ella, con tal motivo haya hecho comentarios poco favorables, ó al menos poco serios, para España.

El propósito, si no arrastra todo el entusiasmo necesario para que llegue á realizarse, es por lo poco práctico, tanto en la índole material como en la moral.

Nosotros, por nuestra parte, queremos la paz, pero la verdadera, la definitiva que ponga fin á este duelo cruel y á esta insensata locura.

Como fervientes creyentes, como cristianos de corazón, creemos que al Divino Maestro, que descendió á predicarnos la más santa de y sublime de las leyes, la del amor, no le satisfaría que ahora se hiciese una tregua en su mayor gloria, para luego volverle á ofender con más rencor, con más coraje...

En lo moral, esto nos parecería un sarcasmo que hiere más vivamente en los sentimientos cristianos... En lo material tampoco se conseguiría otra cosa que dar una tregua á que los combatientes recobrasen alientos para atacarse después más sañudamente.

La paz, sólo la paz definitiva es lo que se apodera de nuestro corazón con un afán irresistible.

¡Triste Nochebuena, en verdad, la de este año!

El mundo entero tendrá el alma transida de dolor ante el recuerdo de la guerra. Todos evocaremos la visión del centinela, perdido allá en el foso de la trinchera, con el frío hasta los huesos, con el oído avizor ante el peligro y con el alma poblada del pasado familiar y amantísimo.

También el pobre soldado pensará en nosotros, en el calor del hogar, en la paz de la familia, en esa santa intimidad que se estrecha más aun en los días pascales.

Y todos, ellos desde su peligroso destierro, nosotros desde nuestro tranquilo refugio, recordaremos que hace veinte siglos, en una noche semejante, vino Dios á nuestro lado para decirnos junto al corazón: «Amáos los unos á los otros!»

Al cabo de veinte siglos, creemos que los hombres que no hayan olvidado las sublimes palabras deben aspirar á algo más que á un simulacro de paz.

Solicitons uniquement la paix, la paix définitive que le bon Dieu desire.

Le Nervion publica l'autre jour un article du marquis de Morella, dans lequel il se déclare en faveur d'un armistice pendant les

vacances de Noël et puisque nous estimons beaucoup notre collègue qui patronne cette idée et que l'auteur de cette initiative fait preuve d'une grande noblesse de sentiments, nous regrettons que cette affaire ne repose pas sur une base plus solide pour y collaborer selon nos forces nous le permettent.

Le bruit court, que la France n'a pas accueilli cette idée favorablement, et même on dit encore davantage; cependant nous ne pouvons croire que la Presse bordelaise ou une partie de cette presse ait fait des commentaires peu favorables ou peu sérieux pour l'Espagne.

Si ce propos n'entraîne pas tout l'enthousiasme nécessaire pour pouvoir être réalisé, c'est qu'il est peu praticable autant matériellement que moralement.

Pour ce qui nous concerne, nous ne désirons que la paix, mais la paix véritable et définitive qui mette fin à cette lutte cruelle et à cette folie insensée.

Comme croyants fervents et comme chrétiens sincères, nous sommes convaincus que le divin Rédempteur qui descendit des cieux pour nous enseigner la plus sainte et la plus sublime des doctrines, celle de l'amour, ne se contenterait pas d'une trêve à sa plus grande gloire, qui serait cause de ce qu'on l'offensât après avec plus de rancune, plus de rage...

Du point de vue de la morale, cela nous semblerait comme un sarcasme, qui blesse encore davantage les sentiments des chrétiens...

Considérant ce sujet matériellement, nous sommes convaincus que cette trêve aboutirait uniquement à un résultat plus désastreux encore, parce que les combattants acquiescraient pendant ce temps—là de nouvelles forces pour s'attaquer plus furieusement encore.

C'est l'idée de la paix, de la paix définitive qui s'empare en ce moment ci de notre esprit avec une ardeur irrésistible!

La veillée de la Noël sera bien triste cette année-ci!

Au souvenir de la guerre, tout le monde est profondément affligé. Tous nous évoquons l'image du sentinelle caché dans les fosses profondes des tranchées, transi de froid, mais toujours alerte en face du danger et l'âme pleine de souvenirs du passé familial et bien-aimé.

Le pauvre soldat se souviendra aussi de nous, et de son foyer chéri, ainsi que de la paix de la famille et de cette intimité sacrée qui s'augmente encore pendant les vacances de Noël.

Et tous, eux dans leur dangereux exil et nous dans notre refuge pacifique nous nous souviendrons de ce que vingt siècles passés le Rédempteur naquit cette nuit la pour nous enseigner sa maxime sublime: «Aimez vous les uns les autres».

Après vingt siècles, nous sommes persuadés que les hommes qui n'ont point oublié ces sublimes paroles ne doivent pas seulement aspirer à une paix simulée.

Let us but ask for peace, the definitive peace that Almighty God wants.

The journal *El Nervion* published the other day an article of the Marqués de Morella, in which he votes for an armistice during the Christmas we patronizes this idea, days, and because we esteem our colleague greatly and the initiation of the author gives proof of a noble and sincere mind, we regret not to possess any more fundamental motives to assist him according our means allowus

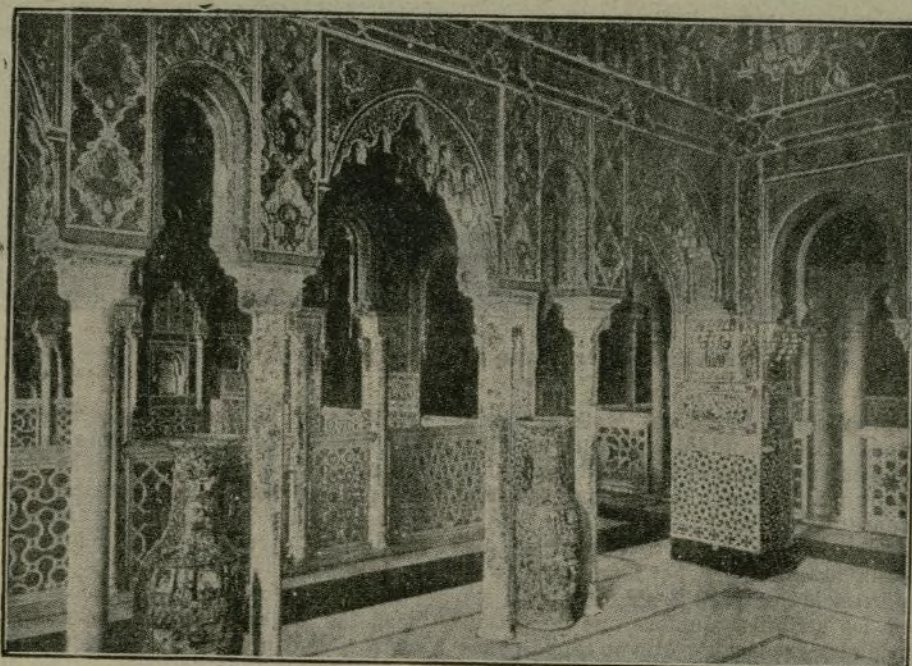
A report is spread, that this idea has met with no acceptance in France and even more is said. But we cannot believe, that the Press or a part of the Press at Bordeaux can have expressed itself about Spain in an unfavorable or vexing manner.

This idea does not meet with the necessary enthusiasm for being realised because its material as well as its moral character is not practical enough.

Here we all wish for peace, but for the true, the definitive peace, that may put an end to this cruel fighting and this rash folly.

Like fervent believers and sincere christians, we are convinced, that Our Lord,—who descended from above to teach us the holiest and most sublime of all laws, that of love—, would not be satisfied by a truce taking place in his honour, which might afterwards be cause of his being offended in a more rancorous and spiteful manner... If we consider this idea from a moral point of view, it appears to us like a sarcasm which we are sure would hurt the feelings of the pious souls more vividly still and materially considered we should only obtain that the combatants would attack each other more furiously still, for having by this truce recuperated their failing strength.

Palacio Árabe Xifré.



No tenemos por qué prodigar elogios al popular y prestigiosísimo comerciante don Santiago López. Recomendamos á nuestros lectores visiten el PALACIO ÁRABE XIFRÉ del que publicamos una fotografía de su recibimiento. Es un espléndido edificio situado en el Paseo del Prado, 22, de cuya venta, como igualmente de los admirables muebles y objetos decorativos que encierra, se concedió la exclusiva á D. Santiago López. La deliciosa temperatura que se disfruta en el local permite al público examinar detenidamente lo mucho bueno que hay en el Palacio. La entrada es libre.

We yearn for nothing but peace, a definitive peace and we cannot withstand this feeling having a strong hold upon our hearts.

The Christmas eve of this year will be a very sad one indeed!

Every body is deeply afflicted when remembering the war. We all evoke the image of the sentinel, who hidden in the deep holes of the trenches; almost frozen to death, yet alert in case of danger, remembers the beloved and cheerful past.

The poor soldier will also think of us and of his cherished hearth, of his beloved ones and of that sacred intimacy which increases during the Christmas days.

We shall all remember, the soldiers in their dangerous exile, as we in our peaceful place of refuge, that twenty centuries ago Our Redeemer was born in that night in order to teach us his sublime maxim: «Love one another.»

We are sure that after twenty centuries all those who have not forgotten his sublime words, ought not to aspire only to a feigned peace.

Lasst uns nur den Frieden verlangen, den entscheidenden Frieden den Gott wünscht.

In der Zeitung: *El Nervión* hatte man eine Initiative des Herrn Marqués de Morella eingesetzt, in welcher er sich für ein Waffenstillstand während der Weihnachtstage erklärte, und weil wir dem Kollegen der diese Idee unterstützte eine grosse Achtung zutragen und der Autor dieser Artikel eine edle Absicht damit an den Tag legt, bedauern wir dass wir keine festere Gründe besaßen um ihm unserer Kräfte zufolge beizustehen.

Man murmelt hier und dort, dass man in Frankreich diese Idee nicht mit Liebe hat aufgenommen, ja selbst geht man noch weiter. Aber wir können nicht glauben, dass die Presse oder ein Teil der Presse aus Bordeaux wegen solches Zweckes Kommentare gemacht hat, die für Spanien nicht günstig oder verdrüsslich sind.

Dieser Vorschlag begegnet nicht die nötige Begeisterung um diesen verwirklichen zu können, weil sein materieller Charakter sowie auch sein sittlicher nicht praktisch genug ist.

Was uns betrifft, wir wünschen nur den Frieden, aber den wahren, schliesslichen Frieden der ein Ende mache an diesem schrecklichen Streite und an dieser unbedacht-samen Tollheit.

Wie feurige Glaubender und wahre Christen glauben wir, dass der liebe Heiland, der zur Welt kam um uns das heiligste und erhabenste Gebot zu lehren, das Gebot der Liebe, sich nicht zufrieden stellen würde mit einem Waffenstillstand zu seiner Ehre um ihn nachher desto mehr zu beleidigen auf rachsüchtige und zornige Weise.

Vom sittlichen Gesichtspunkt betrachtet würde dies uns sa-kastisch vorkommen und die Seele der Christen würden noch destomehr in ihren sanften Gefühlen getroffen werden. Vom materiellen Gesichtspunkt betrachtet würde man nur eine Waffenruhe erlangen, welche die Krieger destomehr imstande stellen würde einander nachher auf noch mehr wütende Weise anzugreifen.

Die Idee des Friedens, nur des schliesslichen Friedens bemeistert sich in diesem Augenblicke unserer Seele auf unwiderstehliche Weise.

Ein trauriger Weihnachtsabend erwartet uns dieses Jahr! Alle Menschen auf der Welt müssen nötigerweise tief betrübt sein, wenn sie an den Krieg denken! Alle werden wir das Traumbild der Schildwache hervorrufen, die sich dort in den Gräben der Lanfgräben befindet, steif vor Kälte, aufmerksam lauschend dem Gefahr gegenüber und zu selber Zeit der lieben Vergangenheit gedenkend.

Der arme Soldat wird sich auch unser gedenken, und seines geliebten Heerdes so wie auch des Friedens der Familie und dieser liebensvollen Intimität die man noch mehr während der Weihnachtstage zusammenschürt.

Und alle, sowohl sie, in ihrer gefährlichen Verbannung wie wir in unserer fried-samen Zufluchts stätte, werden gedenken, dass zwanzig Jahrhunderte vorher der Erös-ser an diesem Abend zu uns kam um uns diesen Lehrspruch ein zuflüstern: «Liebet einander.»

Nachdem zwanzig Jahrhunderte vergangen sind, glauben wir, dass die Menschen, welche diese erheben Worte nicht vergessen haben, nach etwas mehr streben sollen als nach einem Schattenbild des Friedens.

PALACE-HOTEL

La Dirección del Palace-Hotel nos ruega hagamos constar es inexacto haya ocurrido en el expresado establecimiento ningún caso de enfermedad contagiosa, especie vertida para sorprender la buena fe del público, con el malévolo fin que es de presumir, y propalada por personas que, por falta de pago y por otras razones, han sido expulsadas, y cuyos nombres la citada Dirección se propone dar á la publicidad.

DIMISION DEL SEÑOR BERGAMIN

A consecuencia del incidente parlamentario ocurrido en el Congreso el pasado jueves, y que no hemos de repetir aquí por ser sobradamente de todos conocido, el ilustre ministro D. Francisco Bergamín presentó la dimisión de la cartera de Instrucción pública que tan sabia y dignamente desempeñó desde la formación del actual Gabinete.

Esta resolución ha privado al Gobierno del valiosísimo concurso personal del Sr. Bergamín, que por sus talentos parlamentarios y por su labor ministerial, verdaderamente meritoria, ha demostrado en el tiempo de su ministerio haber merecido la distinción con que le honró el jefe del Gabinete llevándole á los Consejos de la Corona.

Este incidente ha puesto una vez más de manifiesto el acierto que como gobernante viene demostrando el Sr. Dato, pues la resolución dada á la actual crisis, encargando al Sr. Bugallal de la cartera dimitida, evita el entorpecimiento de la labor parlamentaria en que está comprometido el Gobierno.

Con estas palabras que á continuación reproducimos dió cuenta ayer el Sr. Dato á la Cámara popular de lo relacionado con este asunto:

«Terminada la sesión de ayer, y reunidos los ministros en Consejo, mi ilustre y querido amigo el Sr. Bergamín expresó, con carácter irrevocable, el deseo de abandonar el ministerio de Instrucción pública, que venía desempeñando tan acertadamente.

«Comprenderéis el dolor que nos producía eso, tratándose de hombre que tantos servicios venía prestando con su útil consejo en momentos difíciles.

«Los demás ministros, por considerar que toda crisis planteada ante el Parlamento reviste carácter político, pusieron en mis manos sus dimisiones.

Fui á informar á S. M. de lo sucedido y de la dimisión de los ministros y de la mía para que me substituyera, si lo tenía á bien.

«S. M. me ratificó su absoluta confianza, encargándome que reorganizase el Gabinete como tuviese por conveniente.

«Dije á S. M. que hallándose pendientes de aprobación los presupuestos, para no producir una espera en el debate, teniendo en cuenta que el Sr. Conde de Bugallal podía discutir desde esta misma tarde el presupuesto de Instrucción pública, podía encargarse de esa cartera.

«Después, en el breve interregno parlamentario, se podía proveer definitivamente el cargo.

«Y nada más, porque la crisis se ha producido á la faz del país.

«Queremos vivir en la concordia con las oposiciones y sumar el mayor número de opiniones.

«Pero dentro de eso, no podemos subvertir el régimen parlamentario. Todos saben que en este régimen la última palabra la dicen las mayorías.»

Las breves y elocuentes palabras del Sr. Dato merecieron la aprobación general de la Cámara.

RECORRIENDO ESCENARIOS

REAL.—Aida.

Cada ópera representada constituye un nuevo éxito para la empresa y los artistas del regio coliseo, que tan grande prestigio van logrando ante el público madrileño en los pocos días de temporada que van transcurridos. «Aida», tal vez la ópera de repertorio que cuenta entre nosotros con mayor número de entusiasmas, ha dado motivo á otro acierto más.

Todos los intérpretes de la magnífica partitura coadyuvaron al impecable conjunto. La señorita Capella refrendó las simpatías y los aplausos con que fué acogida su labor en «Don Carlos»; insuperable como cantante, como mujer y como actriz, fué una Aida de las mejores que han pisado el escenario del Real, siendo premiada su labor con repetidas manifestaciones de entusiasmo.

La señora Antía, desconocida para nuestro público, pero de nombre prestigioso en las principales escenas de Europa y América, dió vida á Amneris de sobresa-

liente modo. Arrogantísima mujer y artista de excepcionales dotes, mereció una llamada á escena en la del juicio, y estuvo por demás acertada durante toda la representación.

Insuperable Radamés fué Scampini, ya ventajosamente conocido para el público del Real. Monsueto logró arrancar aplausos, dando vida al gran sacerdote, y los Sres. Segura y Foruria estuvieron muy acertados.

Los ensayos de «Parsifal», bajo la venerable batuta del gran Mancinelli, avanzan rápidamente. Para el sábado, 12, está anunciado el reestreno de la portentosa creación wagneriana, cuya representación ha de ofrecer una novedad respecto á la manera como fué ejecutada el año último. En vez de dividir el espectáculo en dos secciones, antes y después de la comida, la empresa ha resuelto comenzar á las ocho y cuarto, para concluir á la hora corriente. Con este objeto se ha visto precisada á substituir la decoración panorámica del acto tercero por una simple mutación, pues de otro modo, era preciso un entreacto de más de una hora para preparar los telones. Es de esperar que el público agradezca la innovación, hecha exclusivamente en beneficio suyo, ya que en lo más mínimo afecta á la integridad de la obra maestra de Wagner.

CERVANTES.—La crisis del matrimonio

Perrín y Palacios, esos dos maravillosos conocedores de la «carpintería teatral», cuyos éxitos atronadores, á la sombra de telones vistosos, guapas mujeres y bellas partituras, han formado época en los fastos de la farándula contemporánea, se aventuran en un terreno apenas explotado por ellos, y con una linda comedia estrenada en Cervantes, con éxito satisfactorio nos demuestran que son capaces de mucho más que lo que hasta ahora constitu-ye su bagaje artístico.

«La crisis del matrimonio», sin ser una maravilla, es una comedia estimable, que entretiene y agrada. Y no es poco lograr en estos tiempos, en que, por estar muy estragado el gusto del público, los actores ó se pasan ó no llegan: ó incurrir en pecado de pornografía, ó caen de lleno en plena ñoñez.

Simó Raso y su excelente compañía interpretaron muy bien «La crisis del matrimonio».

Unión Española de Explosivos.

Aviso á los señores accionistas.

Se pone en conocimiento de los señores accionistas de esta Sociedad, que desde el día 15 del actual se distribuirá un dividendo por cuenta de los benefi-

cios del ejercicio 1914 y contra cupón número 38.

La cuantía de este dividendo se ha fijado en la suma necesaria para que, descontado el impuesto de Utilidades de 3,30 por 100 á cargo del accionista, perciba éste ocho pesetas por acción.

Los cupones se presentarán acompañados de factura por duplicado, y se pagarán á partir del referido día 15.

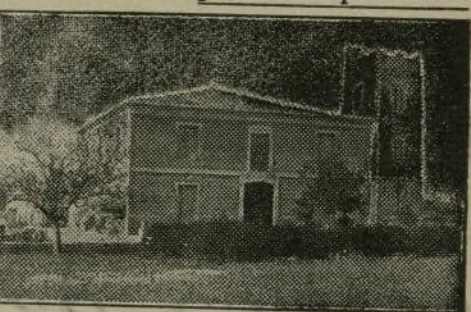
En Bilbao, domicilio social, Gran Vía, núm. 1.

En Madrid, en las oficinas de la Sucursal, Villanueva, 11, de nueve y media á doce y media de la mañana.

En Oviedo, en el Banco Asturiano de Industria y Comercio.

Bilbao, 7 de Diciembre de 1914.—Unión Española de Explosivos.—El Presidente del Consejo de administración, A. Thiebaut.

Escuelas Internacionales por Correspondencia



HERMOSA FINCA PROPIEDAD DE LA INSTITUCION
Laboratorios - Análisis - Campos de cultivo y experiencias

Ingenieros electricistas
Ingenieros Mecánicos
Ingenieros Agrícolas
Profesores Electroterapéuticos

IDIOMAS: Privilegio exclusivo con patente núm. 48.482
Numeroso profesorado escogido é inteligente

INGENIERO DIRECTOR
JULIO CERVERA BAVIERA

Fundador en España del sistema de enseñanza por Correspondencia

Para informes, detalles y matrículas, dirigirse siempre de la siguiente manera:
Sr. D. JULIO CERVERA BAVIERA
INGENIERO
Apartado 86
VALENCIA

Imprenta de Antonio Marro, San Hermenegildo, 32 dup

Gran Tintorería Moderna.

DE
ESTANISLAO GARCIA

Sucursales: Costanilla de los Angeles, núm. 12.—Fernando VI, núm. 31.
Magdalena, núm. 11 y Olid, núm. 6.

Teléfono 3903.

TALLERES: Olid, 3.

TUPINAMBA

Tostadero de café. - Fábrica de chocolates y bombones.
ESPECIALIDAD DE LA CASA

Botellas de café líquido para veraneantes y automovilistas.

156 Sucursales en España.

Central: Madrid, Montera, 21 duplicado.—Teléfono 1.148.

LIBRERIA HISPANO-AMERICANA

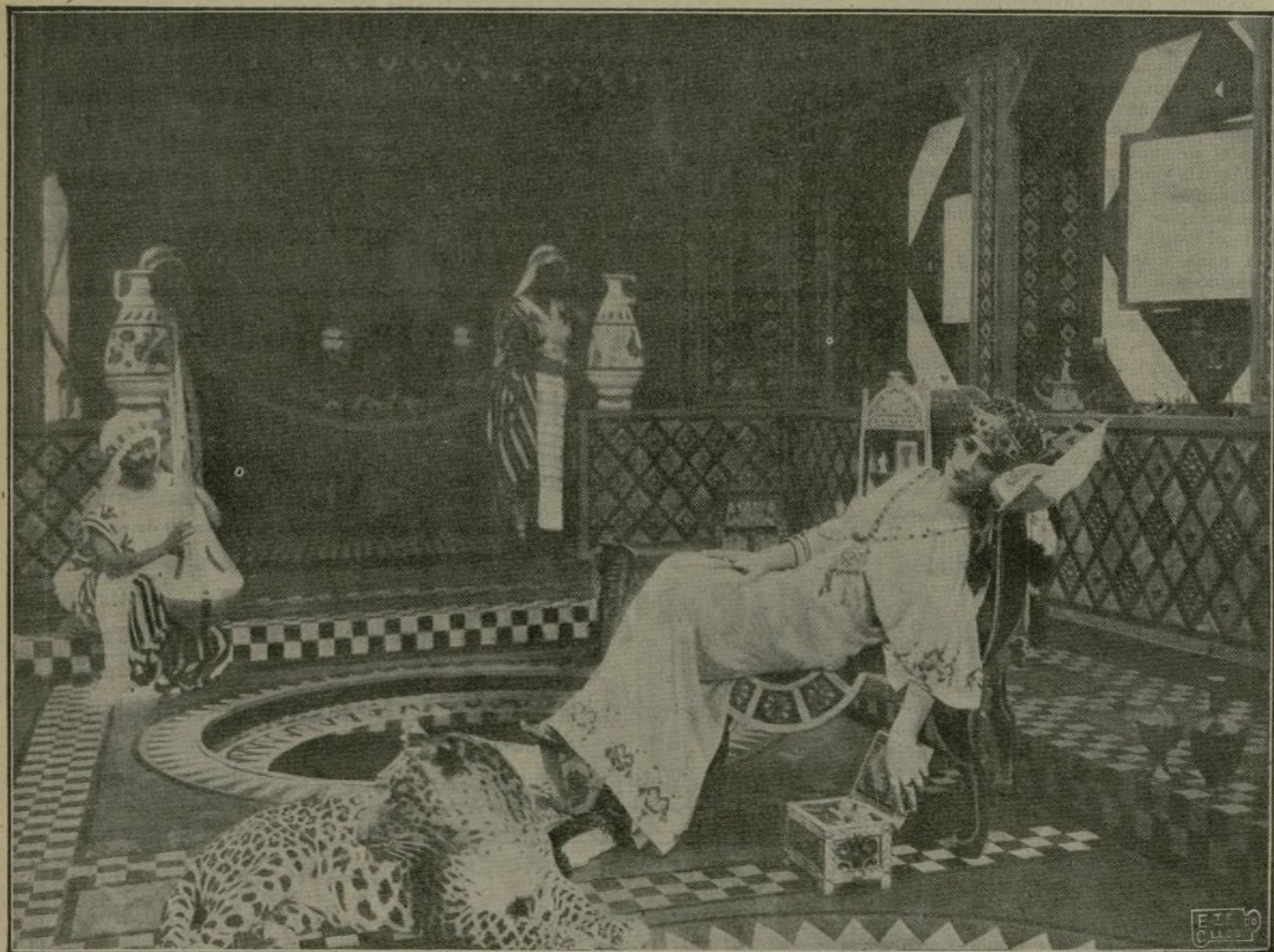
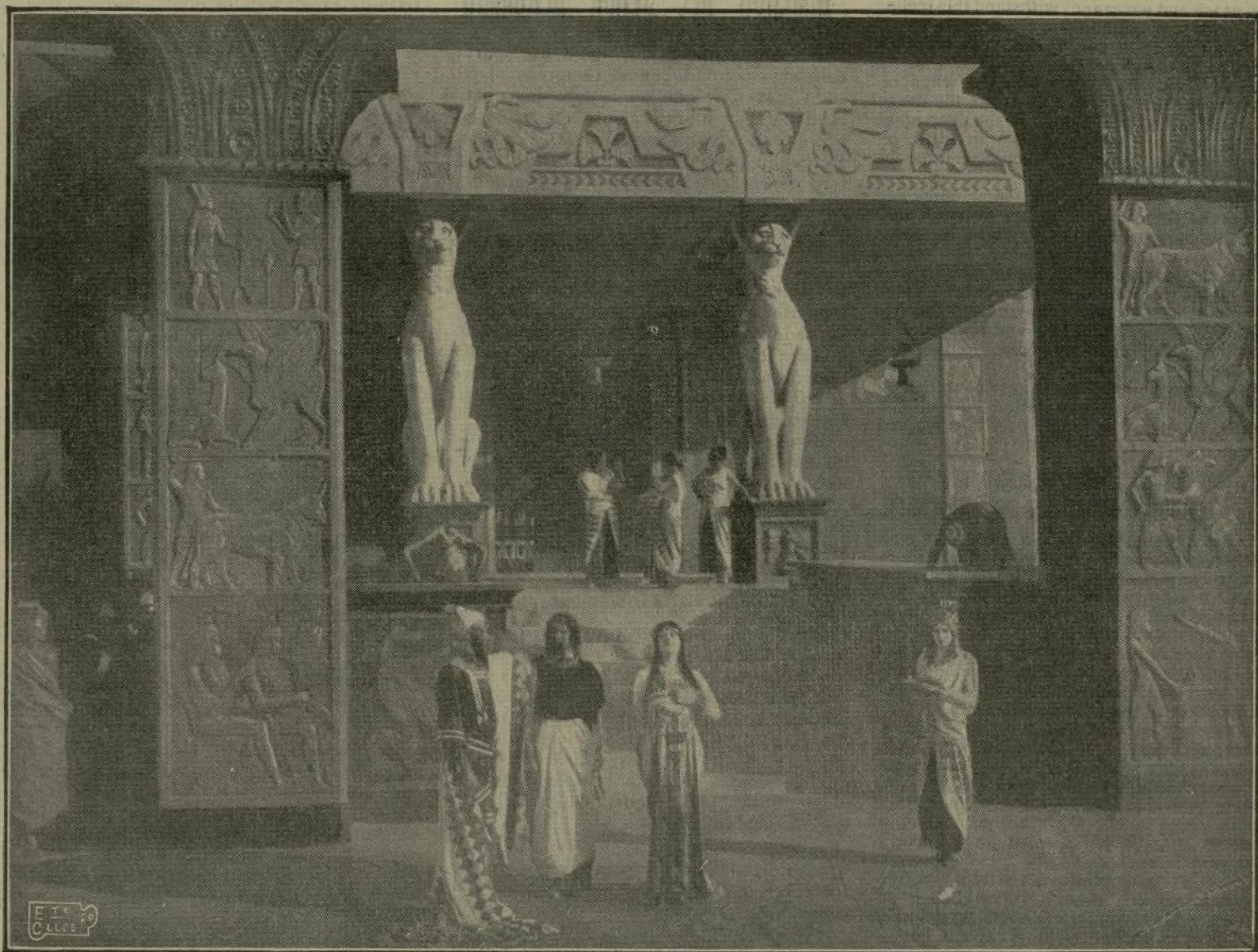
de la Viuda de Gregorio Pueyo, Abada, 19, Apartado 322, Madrid.

Especialidad en obras modernas de autores españoles é hispano-americanos. Esta casa tiene montado un gran servicio de exportación de libros, revistas y periódicos á España y al Extranjero. Pídase catálogo, que se envía gratis.—Teléfono núm. 5.081.

"Cabiria,,

Incomparable obra
cinematográfica de

GABRIEL D'ANNUNZIO



"Cabiria,,

cuyas maravillosas escenas
causarán la admiración
de todos los
públicos

Concesionarios: Bretón y Thos, S. en C.-Barcelona.